



PASEO DE SAN FRANCISCO. PUEBLA.

Bajo su arboleda umbrosa muchas generaciones han paseado sus ensueños y apaciguado sus ilusiones. Todo convidaba en aquel bosqueje, a partir el ánimo. Numeroso manantial de transparentes linfas, hacia escuchar perennemente su misterioso solloquio, lleno de revelaciones para los poetas. El ramaje de los añosos árboles era un eterno manto de opulento verdor, inaccesible al transcurso de las estaciones. Pequeño arroyo escueto, á un lado de las sombrías avenidas del casi siempre solitario Paseo, cuya quietud interrumpían los toques militares del vecino cuartel ó el tañer de las campanas de la más esbelta de las torres que hay en Puebla: la torre de la Iglesia de San Francisco.

Actualmente, grandes obras de Ingeniería han ceilitado los abun-

dantes manantiales, cuyas aguas se transportan por medio de bombas hasta las presas colocadas en la cima de la colina de San Mateo, de donde se arrojan á las cascadas. Por el lado de San Francisco adán yergue este jardín su arboleda, y la gallarda torre de San Francisco adán yergue allí mismo sus tres airosos cuerpos, rematados por bóveda de piedra; todavía los creyentes acuden á los altares de este templo, que, como todos los de los franciscanos, es un relicario de retablos de exquisita talla; todavía los viernes de Semana Santa, se llena el Paseo de carruajes y elegantísimos peatones, que concurren ese día al paseo clásico de la Semana Mayor. Por último, la estatua ecuestre del General Zaragoza, en heroico ademán, señalando á los fuertes, parece conducir á sus soldados á la victoria.



CASA DE MATERNIDAD. PUEBLA.

Este edificio es uno de los más bellos de Puebla, y podemos añadir que de toda la República. Como institución de beneficencia, posee relevante mérito, porque es hijo de la generosos y humanitarios sentimientos de sus hijos. El hidalgo capitalista Don Luis de Haro y Tamariz, habiendo visto una ocasión que proporcionar á las madres menesterosas los medios de poder dar á luz con el auxilio médico y los recursos necesarios para que las criaturas nacieran viables y particularmente para que no fuesen abandonadas. Al efecto, legó en su testamento una suma destinada á este objeto, que llevaron á la realización los albaceas del Sr. Haro, colocando la primera piedra de la Casa de Maternidad en 1879.

Segundo bienhechor en esta labor humanitaria fué el eminente arquitecto D. Eduardo Tamariz, quien edificó gratuitamente el magnífico edificio, cuya vista ilustra esta página. La inauguración del establecimiento se efectuó el 13 de Abril de 1885, apadrinando el acto el Gobernador del Estado, General Don Rosendo Márquez. En el mismo mes, el Dr. Don José María Mora y Daza, Obispo entonces de Puebla, consagró la preciosa capilla que tiene la Casa y bautizó el primer niño nacido en ella, habiéndolo apadrinado la esposa del Sr. General Márquez. Ocupa la Maternidad una manzana completa; hállase rodeada de jardines y cercada por alegre verja de hierro, que permite espaciar la mirada en aquel retiro, donde la misma arquitectura sugiere ideas gratas y animadoras al espíritu. El conjunto por demás risueño, feliz idea que, sin duda, tuvo en cuenta el arquitecto, y que realza de cierto modo la beneficencia que el Plantel otorga á las madres menesterosas.

(Continúa.)



CASA DE MATERNIDAD. PUEBLA.

• 208 •

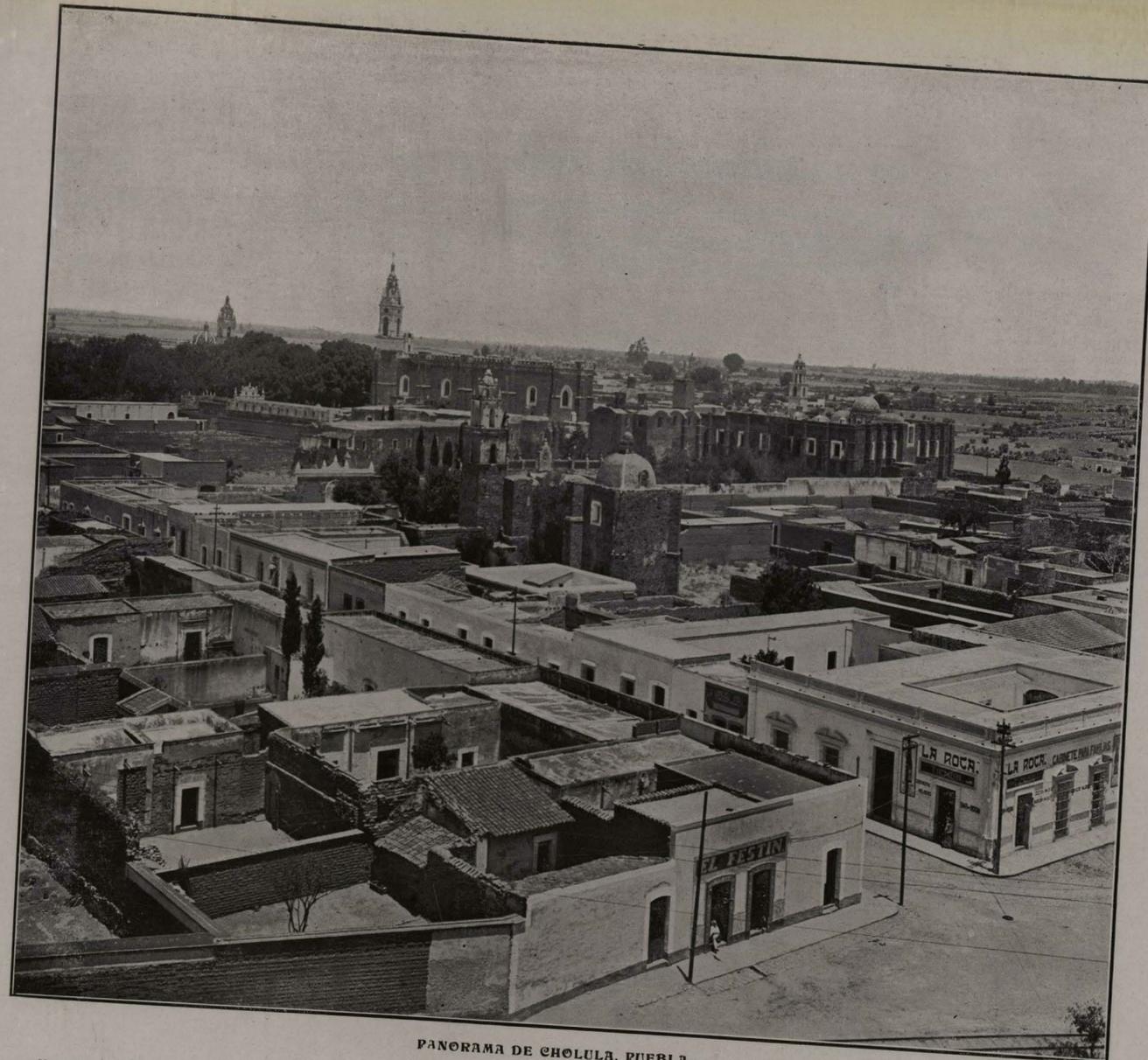
Como quiera que este establecimiento proviene de la beneficencia privada, ha sido administrado por particulares, entre quienes no debe olvidarse a los albaceas del Sr. Haro y Tamariz, Sres. Don José Antonio Pérez Marín, Don Clemente López y Don Vicente Gutiérrez Palacios, así como a los Sres. Don Manuel Díaz Noriega y Don Juan Quintana.

No obstante que no hay intervención especial, la Casa de Maternidad ha prosperado desde su fundación, lo cual es digno de aplauso, y prueba que, como debe ser, la beneficencia es manifestación privada de los hombres caritativos, que el Estado no debe invadir, sino cuando los elementos particulares no basten a llenarla cumplidamente.

El interior del edificio ostenta una arquitectura encantadora. Tal parece que el arquitecto se propuso, y lo llevó a cabo felizmente, despertar ideas risueñas y levantar el espíritu de las atribuladas madres que van a sufrir trance para ellas tan doloroso y terrible. ¡Generoso pensamiento en verdad!

El arte supo esta vez realizar espléndidamente al sublime ministerio de la caridad! Alegran la mirada los espaciosos corredores, las gráciles y preciosísimas columnas arábigas y las aéreas arquerías, árabes también, que llenan de luz y claridad el recinto. Complemento de este estilo, es un precioso alminar que se levanta al fondo del edificio, con toda la gallardía y gracia de este adorno arábigo. La capilla es un relicario de tanta hermosura, que muchas familias acomodadas de la ciudad la eligen para desposorios y otras ceremonias.

Posee la casa varios pabellones, magníficas salas, muy cómodas habitaciones, dotadas de perfecto menaje, arsenal completo de cirugía, y un museo de bastante valor científico, pues contiene los productos anormales habidos en el establecimiento desde su fundación. El Director es el Sr. Dr. D. José M. de Ita. El pensamiento del fundador, "que las madres no abandonen a sus hijos," ha sido realizado generosamente.



PANORAMA DE CHOLULA. PUEBLA.

• 209 •

Ya se ha vuelto tradición la riqueza que en torres y campanarios ostenta la antigua ciudad donde Cortés consumó sangrienta hecatombe. Contemplado desde cualquiera altura, el panorama de Cholula ofrece por doquiera el mismo rasgo cien y cien veces repetido: las torres de las iglesias y las bóvedas de los templos. Y no es exageración este aserto. Ya se necesita detenerse un buen rato y llevar la cuenta con rigor, para fijar con exactitud el número de campanarios que descubre la vista.

Grande es, en verdad, el número de iglesias que encierra Cholula; mas aunque en este particular ninguna otra población de México, y acaso también del orbe entero, puede disputarle la primacía, también es cierto que no son tantos los templos, como alguien ha dicho, que correspondan a dos por habitante.

Y es que Cholula, por el estilo de otras muchas poblaciones de provincia, no es tan pequeña como a primera vista parece. Lo que pasa es que el observador inexperto toma por mercado y paseo al mismo tiempo, donde fácilmente podían habitar los habitantes todos arcaica tristeza, se levanta la mirada al panorama circundante, entonces sí se alivia el ánimo y se reconcilia uno con la ciudad de las iglesias. Porque allí, bastante cerca—¡na—armadura de blanco rutilante, que no han logrado melar los estragos de los siglos ni los embates de la tormenta.

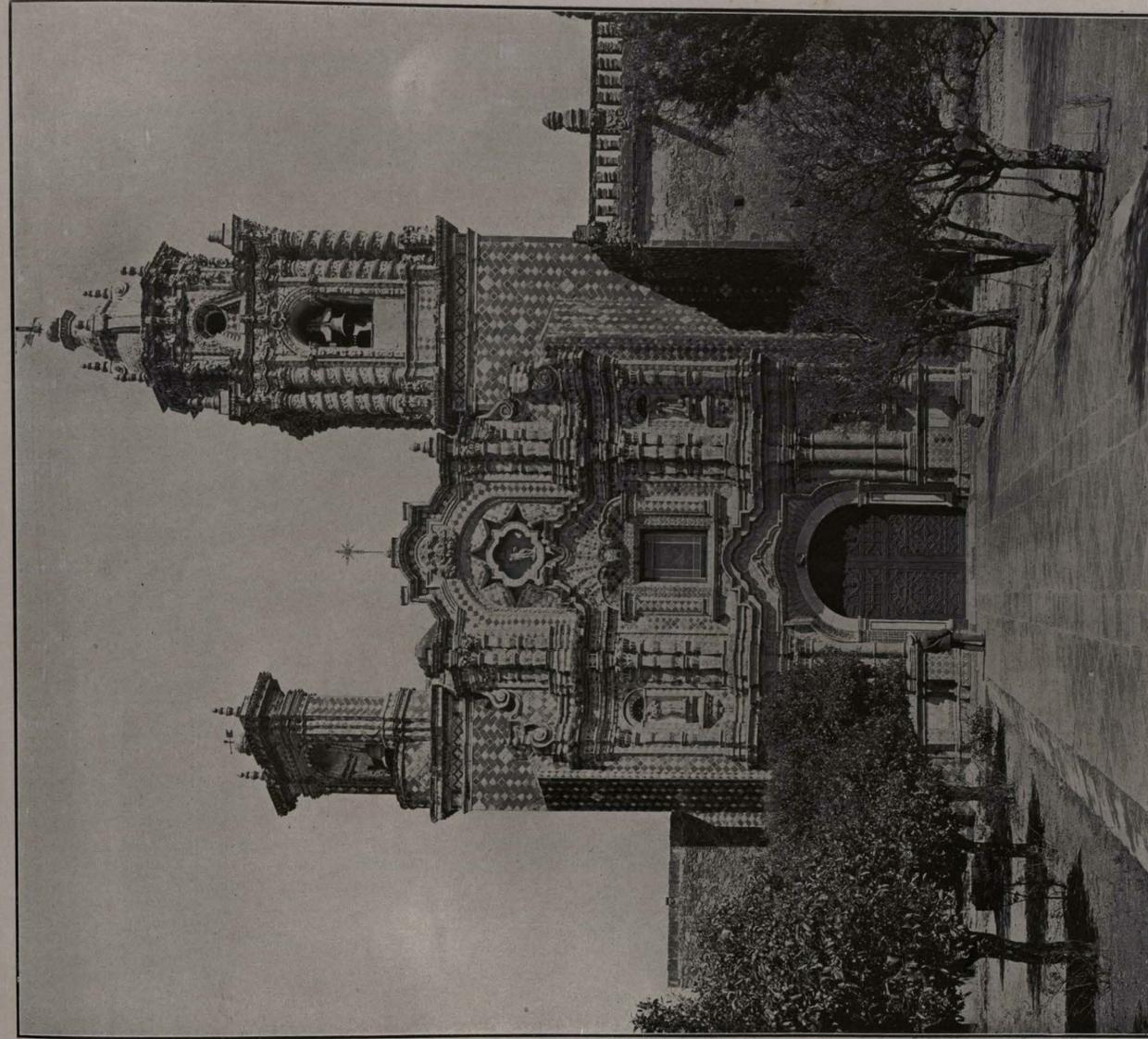


PIRÁMIDE DE LOS REMEDIOS. CHOLULA, PUEBLA.

• 210 •

He aquí una de las maravillas arqueológicas del Continente Americano. En peregrinación que lleva siglos, verdaderas caravanas de viajeros, procedentes de las cinco porciones del planeta, vienen reverentemente á saludar á este monumento titánico de la religión y del arte de pueblos desaparecidos. No es ciertamente un teocalli de piedra, como las pirámides de Teotihuacán, ni tiene la altura de aquéllas, pues apenas si pasa de cincuenta metros; pero por la extensión de su base, cercana á trescientos, es la más grande del mundo, incluyendo las célebres pirámides egipcias. Aunque la construcción del monumento es de adobe, y á esto se debe, y también al salvajismo de las gentes, que éste más derruida que otros monumentos del arte azteca, hay que advertir que la estructura no carece de mérito, pues las capas y "tortas" que la componen, están unidas por medio de aquella magnífica argamasa que usaban los aztecas, y cuyo secreto se ha perdido, pero que se componía tal

vez de arcilla mezclada á lava volcánica. Huellas de este magnífico concreto se advierten todavía en varios parajes donde el montículo enseña al desnudo su armazón. Tanta esta pirámide, como la mayor parte de los teocallis aztecas, una estructura compuesta de cuerpos superpuestos y separados por anchas plataformas ó terrazas. La configuración de tres rrazas de éstas, es todavía notable ó perceptible, al menos á los ojos del observador; aunque cuesta algún trabajo advertir, de pronto, estructura ninguna en lo que parece un montículo natural, cubierto de árboles crecidos por todas partes, y hasta tajado bárbaramente hacia uno de los lados, para dar paso á una vía férrea, que fácilmente hubiera podido atravesar por otra parte. La terraza superior sostiene ahora una pequeña iglesia levantada á la Virgen de los Remedios, en substitución del antiguo templo consagrado á Quetzalcoatl, que en otras épocas coronó tan maravilloso monumento.



TEMPLO DE SAN FRANCISCO ACATEPEC. CHOLULA, PUEBLA.

Ya se sabe que dondequiera que los franciscanos levantaron un templo, hicieron derroche del buen gusto, é inspiración artística que les vendió, quizá, de su divino fundador, el incomparable San Francisco de Asís. Lo mismo en las grandes capitales, que en los poblados minúsculos, templo franciscano es sinónimo de altares preciosos, exquisitos campanarios, naves imponentes, pinturas, y relieves y esmaltes. Largo sería, en verdad, el tomo que contuviese las manifestaciones del arte franciscano en México; pero mucho mayor el volumen que pretendiese resumir las que se encuentran esparcidas por el mundo. Pues es indudable que esta Orden se distingue entre las demás, por la grandeza de la expresión artística con que encarnó su idea religiosa, en dondequiera que llevó el lábaro santo. Pocos se imaginan, después de haber visi-

tado los tesoros artísticos de la ciudad de Puebla, rica en iglesias de alto mérito y en capillas que son verdaderos joyeles; después, de haberse extasiado bajo las bóvedas de la famosísima capilla del Rosario, de Santo Domingo; después de haber recorrido las mil y una iglesias cholultecas, donde las hay hasta de siete naves y cien bóvedas, pocos se imaginan que todavía no han saludado al templo tal vez más exquisito en su fábrica y con más unión y amor levantado, de cuantos puede ostentar una comarca tan rica en esta clase de tesoros. A poco más de una legua de la ciudad de Cholula, sobre un pequeño levantamiento del terreno que forma graciosa colina, se alza el preciosísimo campanario del templo franciscano levantado por estos monjes para la cura de las almas de los humildísimos habitantes de San Francisco Acatepec, pueblo pequeño entre los pequeños. (Continúa).

• 211 •